

cía querer reclamar lo contrario: hombres como hombres y aun máquinas humanizadas. Como lo quería el joven Marx, y no se olvide que Leger era un marxista.

Lo de Cárdenas, aunque tenga ese toque tangencial con la pintura del primer Leger, que ya le señalo, no tiene nada que ver con la "realidad" de Leger. ¿Os acordáis de aquella pareja legeriana, que casi es una prolongación del maquinismo, aun en su asueto dominical? Eso no se parece nada a Cárdenas. Eso tiene algo como cultura proletaria de domingo por la tarde. Lo de Cárdenas tiene, por el contrario, una vivencia del organicismo de la Naturaleza, presente incluso en lo que ya está mecanizado... Hay un cuadro de los suyos con una temática misteriosísima. Al fondo de un conjunto casi caótico de tuberías industriales, un fraile, casi zurbaranesco, lee sus oraciones.

Ese protagonismo y esa realidad ya es algo muy distinto al populismo "proletario" que se dejaba traslucir en toda la obra de Leger, aunque no fuera eso lo que él pretendía. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Renau, en Morella

Tras treinta y siete años de estancia fuera de España, que no de exilio, pues Josep Renau en este aspecto es contundente, "Vivo en Berlín Oriental porque quiero", reencontrar la vida y cultura española en Morella, cúspide de El Maestrazgo castellonense, con motivo de sus fiestas sexenales, no deja de ser un reencuentro poco triunfalista. Renau ha vuelto a entrar por la puerta de la cultura popular, de la España artesana, de la vida del pueblo, dejando las estaciones de trenes, los aeropuertos para artistas con otras pretensiones, que buscan la ciudad y las páginas de los periódicos como destinatarios idóneos de su creatividad.

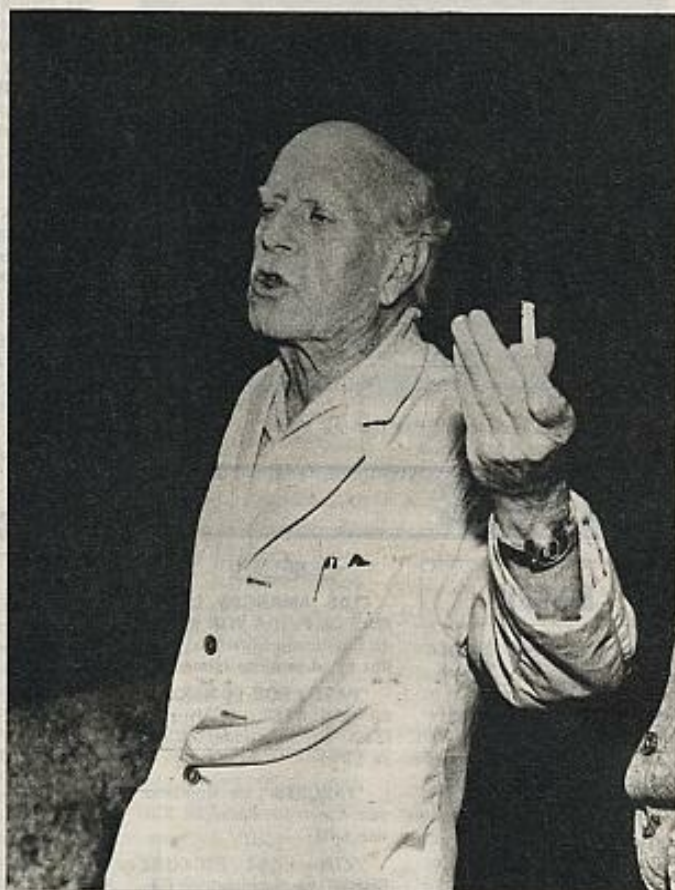
Una Mostra d'Art Contemporani del País Valencià, organizada por Galería Canem, de Castellón, en las Torres de San Miguel, era el motivo para dar a conocer en España algo de su última obra. El encuentro con un pueblo en fiestas estaba completado con la incorporación artística de Josep Renau, valenciano nacido en 1907, a la muestra colectiva de los pintores de la vanguardia valenciana. Junto con

los dos murales de Renau se han presentado las esculturas de Andreu Alfaro, los cuadros de Anzo, Heras, Armengol y Boix, las cerámicas de Arcadi Blasco y Manolo Safont, los testimonios investigadores del Equipo Crónica, Equipo Realidad y Jordi Teixidor, y una larga lista de creatividad mediterránea. En común entre Renau y el resto pocas cosas. Ni uno pudo ser maestro ni los otros pudieron conocer su obra. Todo lo más la coincidencia vital que crea haber nacido en un mismo entorno social y con unas determinantes culturales, aunque distantes en el tiempo, continuadoras del proceso histórico de un mismo pueblo. Y, sin embargo, el espectador poco instruido no habrá formulado estas matizaciones. Plásticamente el trabajo de Renau equivale al esfuerzo investigador de muchos de los pintores presentes, ofreciendo resultados igualmente válidos en el 76.

Renau ha expuesto en Morella dos cartones titulados "Utilización pacífica de la energía atómica" y "La juventud camina hacia el futuro". Estos son los bocetos, milimétricamente diseñados, de dos grandes murales que ya están ocupando un espacio exterior en dos edificios públicos de la República Democrática Alemana. Las cuadrículas de los ladrillos que luego hay que reproducir en las superficies arquitectónicas están perfectamente señaladas.

El muralista no juega con la perspectiva, pues el punto de contemplación del paseante sólo llega a captar fragmentos del mural. De esta forma, la bidimensionalidad constituye norma universal. Sin embargo, los bocetos de Renau presentan tal superposición de superficies diversas en cuanto a colores y trazos se refiere que crean la profundidad que de hecho el mural no tiene. Otro dinamismo pictórico se capta. Puede ser la plasmación gráfica del acontecer histórico que siempre es cambiante, metamorfoseante, por las contradicciones que debe superar. El mural de Renau incita a recorrer un camino, indicado plásticamente en los bocetos de los bocetos, mediante un detallado proceso de confluencia o divergencia de líneas de fuerza, y al mismo tiempo plasmado en unas imágenes que despiertan este razonamiento dinámico.

Los jóvenes festivos del primer momento se metamorfosean en grupos beligerantes que adquieren un rostro común, el



Josep Renau, tras treinta y siete años de vivir fuera.

de la guerra y la paz, en torno a una esfera mundial que depara un final igual a sí mismo: la irresolución de esta contradicción en la que se debate el humanismo actual. En cuanto a la energía atómica utilizada pacíficamente, el proceso es de entropía. Unas enormes manos concentran la onda expansiva transformándola en colores luminosos de evidente significado pacifista.

La obra de Renau pretende transmitir las contradicciones vitales no para desgajarlas de su contenido, sino más bien para transformarlas en objetos comunes. Y esto huyendo de todo naturalismo militante, con ribetes de realismo. El arte, según Renau nos explica con motivo de una entusiasta conversación, es lo contrario a la Naturaleza. Constituye objeto artístico todo aquello en lo que interviene la mano y mente humana. De ahí que Josep Renau no presente el mimetismo realista del militante que quiere expresar una idea. Por el contrario, el compromiso con el mundo actual le impulsa a crear obras artísticas distintas de lo ya existente. Y esta obra no debe pasar a ser objeto de mer-

cancia o consumo, sino elemento de vida cotidiana ocupando un espacio en la vida de las ciudades.

Renau ha entrado en España por Morella, bastión amurallado del viejo carlismo. Esto era un elemento más para colorear su vuelta. No es un exilio que se rompe para reafirmar la normalización democrática de la vida cultural española. Simplemente consistía en visitar lo que se dejó, contemplando primero lo menos manipulado, unas fiestas y un pueblo ancestral. Luego ya viene la integración, la reanudación de lazos con la cultura española. Se ha iniciado en la Bienal de Venecia. Continuó en Morella. Proseguirá con la publicación de algunos libros y sobre su obra, con una posible exposición en la Fundación Miró, con una entrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Villafamés, con un proyecto de seminario didáctico en la Escuela de Arquitectura en Valencia. Finalizado el visado de tres meses, todos los indicios auguran que Josep Renau seguirá siendo valenciano por nacimiento, mejicano por nacionalidad y berlinés por residencia. ■ JAIME MILLAS.